

no habia manejado mas armas que las de una invicta paciencia para rebatir los golpes de la calumnia, que ciertamente en nada le perdonó, mostró en aquella ocasion por la vivacidad vigorosa con que se justificó, el horror con que miraba tan perniciosa negligencia.

Su celo por la salvacion de las almas era inmenso; pero quiso en cierta manera hacerle eterno, componiendo aquel excelente libro de la *Introduccion á la vida devota*, que él solo, en sentir de los mayores hombres, vale por cuantos libros espirituales se han escrito, habiendo merecido los mas significativos elogios de las naciones, de los monarcas, y de los mismos vicarios de Jesucristo.

Apenas salió á luz esta admirable obra que llevaba la reformation general de las costumbres y la devocion en todos los estados, cuando cierto predicador violento, indiscreto y precipitado, comenzó á declamar furiosamente contra ella, calificándola de relajada, y llegando á tanto exceso su pasion, que la quemó públicamente en el púlpito. Contaron al santo este suceso; y todo su resentimiento se redujo á decir: *que deseaba tan abrasado en el fuego del amor de Dios el corazon de aquel padre, como su libro lo habia sido en las llamas.*

Pero ninguna empresa fué mas digna de aquella grande alma, ninguna pudo ser mas útil á toda la Iglesia, que la fundacion del orden de la Visitacion, que se puede llamar una de las mas nobles porciones del rebaño de Jesucristo, y uno de los mas bellos ornamentos de su Iglesia.

El dia seis de junio del año 1610, en que se celebraba la fiesta de la santísima Trinidad, la célebre señora Chantal, hija del señor Fremiot, presidente de nala en el parlamento de Dijon, justamente con la señorita Faure, hija del primer presidente de Saboya, y con la virtuosa señora de Brechar del Nivernois,

dieron principio, bajo la direccion de san Francisco de Sales, á este nuevo instituto, que parece encerrar en sí lo mas perfecto y lo mas sobresaliente que contienen todos los demás, y florece hoy en la universal Iglesia con tanta edificacion como admiracion de los fieles. Despues que el santo fundador confesó y dió la comunión á aquellas sus nuevas hijas, las dió tambien unas reglas llenas de prudencia, discrecion y dulzura, en las cuales toda la perfeccion cristiana, como reducida á arte, viene á ser el fruto de una vida tranquila y suave. Es este santo órden, obra grande de nuestro santo, que se halla hoy dia difundido con tanto esplendor por todo el mundo, y que despues de un siglo conserva todo el fervor de su primitivo espiritu, contando mas de seis mil y seiscientas esposas de Jesucristo, que edifican á la Iglesia con sus ejemplos, y son digno objeto de la admiracion de los pueblos con sus religiosas virtudes.

Poco tiempo despues compuso aquel admirable libro de la *Práctica del amor de Dios*, que el papa Alejandro VII llamaba *libro de oro*, y del cual han hecho elevadísimos elogios los mas ilustres prelados. *En la Introduccion á la vida devota* (dice el célebre obispo de Vence, el señor Godeau), *Francisco es un ángel que guia los Tobias pequeñuelos por el camino y por la peregrinacion de esta vida; en el tratado del Amor de Dios es un abrasado serafín que pega el fuego del amor celestial al corazon de los perfectos. Este enseña á volar; aquel, á caminar por las sendas del Evangelio con modo sencillo, pero sólido y seguro: el uno da el pan de los fuertes á las almas fuertes: el otro nutre con suavísima leche á los que no son capaces de alimento mas robusto.*

Otras muchas obras devotas dió á luz san Francisco de Sales, llenas todas de igual solidez y de aquella divina uncion que solo el Espiritu Santo es capaz de

derramar. Por eso el papa Alejandro VII, en la bula de su canonizacion, declara que los saludables escritos de este santo son hachas encendidas que introducen la luz y pegan fuego á todos los miembros del cuerpo místico de la Iglesia.

El año de 1622 recibió Francisco orden de su soberano el duque de Saboya, para pasar á Aviñon á unirse con el príncipe y la princesa de Piamonte. Desde Aviñon pasó á Leon de Francia, donde á la sazón se hallaba el rey cristianísimo Luis XIII, con toda la corte, de quien recibió singulares honras, y especiales demostraciones de aprecio y de veneracion. Por su parte correspondió tambien con nuevas pruebas de celo y de respeto. Aunque se hallaba con la salud bastante quebrantada, predicó en la iglesia del colegio de la compañía de Jesus, y se dedicó á todo género de buenas obras, hallándole pronto cuántos le buscaban para su consuelo y para su alivio en las necesidades espirituales.

El día de navidad dió el hábito de la Visitacion á dos doncellas, predicó sobre el misterio del día, y tuvo varias piadosísimas conferencias con la comunidad. Al amanecer del día de san Juan sintió que se le debilitaba la vista, y se le iban disminuyendo las fuerzas, mas no por eso dejó de celebrar aquel día. Luego que dió gracias, fué á visitar al duque de Nemurs para interceder por aquellos mismos oficiales del ducado de Ginebra que tanto le habian dado en que merecer; y no se retiró hasta que les consiguió el perdón. Por la noche cayó en una especie de deliquio, que presto se declaró en apoplejía.

Apenas se divulgó en la ciudad su peligro, cuando todos concurrieron á visitarle. Los primeros que llegaron fueron los jesuitas del colegio de san José; y luego que los vió el santo, les dijo con el mayor agrado: *Padres míos, ya ven que en el estado en que*

*me hallo solo tengo necesidad de la misericordia de mi Dios. Implérenla por mí, y para mí, que yo todo lo espero de su bondad. Mucho tiempo ha que tengo hecho al Señor sacrificio de mi vida.* En fin, el día 28 de diciembre del año de 1622, fiesta de los santos Inocentes, este insigne prelado, reverenciado de los pueblos, honrado de los príncipes, amado de los vicarios de Jesucristo, y lo que es mas admirable, respetado hasta de los mismos herejes, de quienes era el mayor azote, rindió á Dios su espíritu inocente y puro, con aquella misma tranquilidad con que habia vivido. Murió á las ocho de la noche en el cuarto del hortelano de la Visitacion á los cincuenta y seis años de su edad, y á los veinte de su obispado.

Abrieron el santo cuerpo para embalsamarle, y con esta ocasion se reconoció que aquella grande dulzura, que tanto admiraron todos, no era natural á su genio; pues que se le encontró la hiel endurecida y petrificada, dividida en muchos y muy consistentes pedacillos, por la continua violencia que se habia hecho para reprimir la cólera á que naturalmente estaba sujeto.

Luego que se esparció la noticia de su muerte, fué extraordinaria la conmocion y el concurso de todo el pueblo. Condújose el santo cadáver á Anecy con pompa digna del mérito del santo, y correspondiente á la celosa veneracion con que todos le miraban. Diósele sepultura en la iglesia del primer convento de la Visitacion; y su corazon, que hoy día se venera entero engastado entre dos corazones de oro, quedó en Leon de Francia en el célebre convento de la Visitacion, que está en Belle Cour, y fué fundacion del mismo santo y de la ilustre madre Chantal, el año de 1615, poco tiempo despues que se fundó el de Anecy: disponiendo la divina Providencia que despues de muerto se quedase su corazon con aquellas hijas á quienes habia tenido mas dentro de él cuando vivo.

Hallándose en Leon el rey Luis XIII, el año de 1630, y habiendo caído enfermo, deseó su majestad ver el corazón de san Francisco de Sales, el cual le trajo su confesor. La curación pronta y milagrosa del rey contribuyó mucho para que creciese la devoción que ya se tenía al santo. Aquel grande y piadoso monarca mandó hacer, en testimonio de su reconocimiento, una urna de oro, donde se reservase aquella preciosa reliquia. Algunos años antes de su canonización, habiendo recibido por medio de ella semejante favor el duque de Mercur, su madre la duquesa de Vandoma mandó fabricar otra grande caja de oro, donde estuviese cerrado todo el relicario.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Leon de Francia, san Francisco de Sales, obispo de Ginebra, y confesor, del cual se hace memoria el día veinte y ocho de diciembre.

En Roma, sobre la via de Nomento, los santos mártires Papias y Mauro, soldados, los cuales no bien hubieron confesado á Jesucristo, en tiempo del emperador Diocleciano, cuando les rompieron las mandíbulas con guijarros, por orden de Laodicio, prefecto de la ciudad: en tal estado les hizo encerrar en un calabozo, despues molerlos á palos, y en fin destrozarlos con látigos con bolas de plomo á las puntas, hasta que espirasen.

En Perusa, san Constancio, obispo y mártir, el cual recibió con sus compañeros la corona del martirio, en defensa de la fe, bajo el emperador Marco Aurelio.

En Edesa, en Siria, san Sabelio y santa Barbea, hermanos, quienes habiendo sido bautizados por el bienaventurado obispo Barsimeo, obtuvieron la palma del martirio durante la persecucion de Trajano, bajo el presidente Lisias.

En la comarca de Troyes, san Sabiniano, mártir,

decapitado por la fe de Jesucristo por orden del emperador Aureliano.

En Milan, san Aquilino, presbítero, á quien atravesaron los arrianos las garganta de una estocada, y así recibió la corona del martirio.

En Tréveris, el fallecimiento de san Valerio, obispo, discípulo del apóstol san Pedro.

En Bourges, san Sulpicio el Severo, obispo, ilustre por sus virtudes y erudicion.

*La oracion de la misa es la que sigue.*

Deus, qui ad animarum salutem beatum Franciscum confessorem tuum atque pontificem, omnibus omnia factum esse voluisti; concede propitius, ut charitatis tuæ dulcedine perfusi, ejus dirigentibus monitis, ac suffragantibus meritis, æterna gaudia consequamur: Per Dominum nostrum Jesum Christum....

O Dios, que quisiste que el bienaventurado Francisco, tu confesor y pontífice, se hiciese todo á todos por la salvacion de las almas; concédenos benigne-mente que, llenos de la dulzura de tu inmensa caridad, por los consejos y por los merecimientos de este gran santo, consigamos la alegría eterna: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 44 y 45 de la Sabiduria, y la misma que el dia XXVIII, pág. 596.*

#### NOTA.

« El capítulo 45 del libro intitulado el *Eclesiástico*, » de que ya hemos hablado, contiene el elogio de » Aaron, y de su sacerdocio prometido á sus hijos. » Despues habla del castigo de Coré, Datan y Abiron. » que sin vocacion legitima quisieron entremeterse en » las funciones del mismo sacerdocio. Describe la » magnificencia de los ornamentos sagrados, cuyas » riquezas, dice san Gregorio, eran figura de las » virtudes que deben ser el principal ornamento de » los sacerdotes. »